

# CONVIVENCIA Y URBANISMO EN CAAMAÑO Y LAS VIUDAS: GRUPOS DE DISCUSIÓN

Álvaro Martínez García-Salmones  
Grupo de Urbanismo y Convivencia de Santo Toribio





# **CONVIVENCIA Y URBANISMO EN CAAMAÑO Y LAS VIUDAS: GRUPOS DE DISCUSIÓN**

**ÁLVARO MARTÍNEZ GARCÍA-SALMONES  
GRUPO DE CONVIVENCIA DE SANTO TORIBIO**



# **CONVIVENCIA Y URBANISMO EN CAAMAÑO Y LAS VIUDAS: GRUPOS DE DISCUSIÓN**

## **Autoría:**

Grupo para el estudio sobre el urbanismo y la convivencia en  
Caamaño y Las Viudas de Santo Toribio, 2019

Álvaro Martínez García-Salmones, 2019

**De esta edición:** Santo Toribio de Mogrovejo, 2019

C/. Hornija, 6, 47013 Valladolid

Con la colaboración de: Red Delicias e Interlineado.com

**Primera edición:** abril, 2019. **Edición digital.**

ISBN de la edición impresa: 978-84-948844-2-9

Depósito Legal: DL VA (pendiente)

**Cesión de derechos:** esta obra se distribuye bajo una licencia Creative Commons, en concreto, la que otorga *Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada* o *CC BY-NC-ND*. En otras palabras, usted puede copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando: reconozca adecuadamente la autoría, no puede utilizar el material para una finalidad comercial y no puede crear obras derivadas. Tiene toda la licencia en el siguiente enlace:

<<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>>



## ÍNDICE

Introducción.....	7
Elección del área de estudio.....	9
La estrategia discursiva.....	12
El cambio social en el barrio: de obrero a multicultural.....	15
El espacio urbano segregado.....	20
Las condiciones en los hogares.....	21
Vecindarios: en la frontera de lo público.....	25
Las imágenes del barrio en el espacio público.....	28
Las representaciones de los <i>otros</i> .....	33
El capital social: vínculos y puentes.....	39
Vínculos entre iguales.....	40
Puentes entre diferentes.....	43
Ciudadanía e instituciones.....	48
Conclusiones.....	54
Referencias.....	57
Imagen.....	59



# INTRODUCCIÓN

---

Observar los barrios nos permite leer con detalle muchos de los procesos sociales que ocurren a nivel global. Los efectos de la crisis económica, el envejecimiento de la población o la llegada de la inmigración, se entremezclan con las condiciones residenciales y urbanísticas, repercutiendo en las formas de sociabilidad. En los últimos años adquieren especial relevancia las investigaciones sobre los barrios vulnerables, donde muchos de estos procesos se ven intensificados. La vulnerabilidad social es un concepto que se define como una situación intermedia entre la integración y la exclusión (Castel, 1991).<sup>1</sup> La importancia de emplear este término en lugar del de exclusión reside en su carácter fluido. Mientras que la exclusión social se entiende como una característica estable, la vulnerabilidad alude al riesgo que tienen determinadas personas o colectivos de quedar excluidos. Esta diferencia lo convierte en un concepto mucho más interesante a la hora de implementar políticas públicas porque tiene la capacidad de prevenir disfunciones antes de traspasar umbrales inasumibles. Desde el punto de vista territorial hablamos de vulnerabilidad urbana, que se refiere a «la potencialidad de que la población de un determinado espacio urbano concreto sea afectada por alguna(s) circunstancia(s) adversa(s)» (Alguacil, Camacho y Hernández, 2014: 77).

La investigación que presentamos a continuación tiene como objetivo conocer de qué manera las condiciones residenciales y urbanísticas de un barrio vulnerable de Valladolid –Caamaño y Las Viudas– repercuten en la convivencia.

La preocupación por los riesgos potenciales, especialmente por la ruptura de la convivencia, es un tema que nos implica personalmente

---

<sup>1</sup> Para Robert Castel la vulnerabilidad se puede explicar en torno a dos dimensiones: la situación laboral y las relaciones interpersonales. La integración se define por la tenencia de un trabajo estable y unos lazos relacionales fuertes; la vulnerabilidad por una situación laboral precaria y unas relaciones frágiles y la exclusión, o desafiliación, como la desvinculación del mundo laboral y el aislamiento social. (1991: 40-41).

como vecinas y vecinos, pero que además nos conecta con una cuestión general en la que entran en juego distintas posiciones sobre la definición de los problemas y las maneras de afrontarlos en nuestras ciudades y barrios. Superar los riesgos que entraña habitar un barrio vulnerable pasa por la capacidad de establecer una comunidad barrial que sea capaz de articular las necesidades y las propuestas de las distintas subcomunidades que la forman, garantizando la participación y el reconocimiento de todas las personas implicadas.



## ELECCIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

---

Las características de la zona de Caamaño y Las Viudas han estado históricamente relacionadas con una población de rentas bajas, motivo por el cual diversas asociaciones y organizaciones trabajan en la zona desde hace décadas para intentar garantizar unas condiciones de vida dignas. Dentro de esta labor social la parroquia de Santo Toribio tiene una posición central en el barrio, desarrollando actividades que implican a buena parte de la población. Desde la propia parroquia se pone en marcha un proceso investigador que recoge la preocupación de distintas personas y colectivos<sup>2</sup> por entender mediante un diagnóstico social las direcciones en las que está cambiando el barrio.

A la hora de definir concretamente el área que queríamos estudiar hemos recurrido a la delimitación que hace el Ministerio de Fomento sobre barrios vulnerables y que está incluida en el «Catálogo de Barrios Vulnerables».<sup>3</sup> El uso de la palabra barrio para referirnos a esta zona puede causar confusión, ya que desde un punto de vista histórico y popular nuestra área de estudio pertenece al barrio de Las Delicias. En este catálogo se definen los barrios como «un conjunto urbano de cierta homogeneidad y continuidad urbanística» (Hernández Aja, et al. 2015: 14). Esta zona responde a ese tipo de definición de barrio.

En este catálogo se utiliza la denominación Delicias Sur para referirse a la zona, nombre que no hemos querido utilizar aquí porque puede ser confuso. Por otro lado, Caamaño-Las Viudas es el nombre de una zona estadística del municipio de Valladolid que incluye nuestra área de interés, pero además incluye otras zonas<sup>4</sup>. Teniendo en cuenta lo anterior, hemos optado por llamar al área de estudio Caamaño y Las

---

<sup>2</sup> El Grupo para el Estudio del Urbanismo y la Convivencia en Caamaño y Las Viudas se formó en mayo de 2018 desde la parroquia de Santo Toribio y está formado por asociaciones del barrio e investigadores.

<sup>3</sup> El «Catálogo de Barrios Vulnerables» está basado en un análisis a nivel de secciones censales de los indicadores de vulnerabilidad de los Censos de 1991, 2001 y 2011 (Hernández Aja, et al., 2015). Disponible en: <<https://apps.fomento.gob.es/BarriosVulnerables/>>

Viudas porque es el nombre más reconocible, ya que esta se extiende en torno a la calle Caamaño y al grupo de viviendas conocido como Las Viudas. En consecuencia, y por aclarar los términos, en adelante nos referiremos al área de estudio como el barrio de Caamaño y Las Viudas, o simplemente el barrio.



Localización en el barrio de Las Delicias

Zonas en Caamaño y Las Viudas

La mayor parte de la edificación del barrio se construye en los años sesenta, pero la homogeneidad y continuidad urbanística que se le suponen no son tan evidentes. Teniendo en cuenta algunas excepciones, existen dos tipos residenciales repartidos en tres zonas:

1. La zona Caamaño; entre las calles General Shelly, Arca Real, Cartagena, Embajadores y la propia Caamaño como eje; está formada por grandes bloques rectangulares de viviendas de 5 plantas. El tamaño de las viviendas oscila entre los 50 y 100m<sup>2</sup>.
2. La zona Aramburu; desgajada del resto del barrio por la Avenida de Segovia; formada por multitud de bloques pequeños de tres plantas de altura y con viviendas que no superan los 50m<sup>2</sup>.
3. La zona Viudas; intermedia entre las zonas de Caamaño y Aramburu y con un modelo residencial muy similar al de la zona

<sup>4</sup> La unidad administrativa de Caamaño-Las Viudas incluye los nuevos barrios de Pinar de Jalón y del Hospital, que además de estar distanciados de nuestra zona, poseen unas características urbanísticas y sociodemográficas muy distintas.

Aramburu. Estas dos zonas, Aramburu y Viudas, son conocidas de forma popular como una sola zona llamada Las Viudas.

Las principales características que definen al barrio como vulnerable tienen relación con la cuestión residencial, aunque es difícil describir la situación actual porque los últimos datos de los que disponemos en ese sentido son del Censo de 2011<sup>5</sup>. Los únicos datos actualizados que podemos ceñir a nuestra área de estudio son los del Padrón Municipal, pero estos solamente recogen unas pocas variables demográficas<sup>6</sup> que no sirven para dar cuenta de la realidad socioeconómica. Ante esta incapacidad de actualizar la foto de la realidad del barrio mediante datos oficiales y teniendo la percepción desde el propio grupo investigador de que la situación estaba cambiando muy rápidamente, comenzamos a recopilar los datos que estaban a nuestro alcance. Fruto de ese trabajo inicial se produjo la investigación sobre viviendas y locales en la que hicimos una comparación de los precios de las viviendas en venta en distintas zonas de Valladolid.<sup>7</sup> Posteriormente a este trabajo, se llevó a cabo una investigación -Estudio de Entrevistas- que recogía mediante entrevistas breves las principales problemáticas identificadas por personas residentes en la zona Caamaño<sup>8</sup>. Estas investigaciones nos sirvieron como base exploratoria para avanzar hacia una investigación cualitativa en la que buscamos identificar los discursos que tenían sobre el barrio algunos de los grupos que lo forman.

---

<sup>5</sup> La superficie media por habitante es de 29m<sup>2</sup> en el barrio, frente a los 43m<sup>2</sup> de la media municipal. En el caso de la zona Viudas, la cifra desciende hasta los 13m<sup>2</sup>. En esta zona también se acumulan la mayoría de las viviendas consideradas en estado ruinoso y deficiente, además de otros problemas como las altas tasas de población sin estudios y laboralmente inactivas.

<sup>6</sup> Entre ellas la edad, la nacionalidad y la procedencia de la población residente que está empadronada. Como datos generales podemos decir que en el barrio se registra una población de 9.381 personas de los cuales un 14% han nacido en un país extranjero (Padrón 2017).

<sup>7</sup> Disponible en: <<https://redelicias.wordpress.com/2019/01/15/donde-estanos-los-pisos-mas-baratos-ii/>>

<sup>8</sup> Disponible en: <<https://redelicias.wordpress.com/2019/03/15/convivencia-y-urbanismo-en-caamano-y-las-viudas-entrevistas/>>

# LA ESTRATEGIA DISCURSIVA

---

Tras estos primeros trabajos exploratorios decidimos llevar a cabo una investigación cualitativa para analizar los discursos<sup>9</sup> de distintas personas del barrio mediante la técnica de los grupos de discusión.

Creemos que la utilidad de la estrategia cualitativa es doble. Por un lado nos permite ahondar en las percepciones y en los significados que las personas atribuyen a sus experiencias cotidianas. Por otro, podemos ofrecer mediante este informe una visión coral sobre el barrio y dar voz a quienes normalmente no la tienen, abriendo un espacio de comunicación y reflexión. En una realidad social segmentada, donde distintos grupos sociales comparten un mismo espacio pero no conversan, son necesarios mecanismos que contribuyan al (re)conocimiento de los otros.

La técnica de los grupos de discusión consiste en recrear artificialmente una situación de interacción en la que se producen discursos y representaciones sociales.<sup>10</sup> Para que esta técnica sea fructífera, es conveniente que los participantes se vean como miembros de una misma comunidad subjetiva, es decir, es necesario que exista una cierta homogeneidad para que puedan expresarse con naturalidad y con las mínimas restricciones. Del mismo modo, es interesante que la elección de los grupos sea capaz de representar la heterogeneidad de la población que vamos a estudiar.

En base a estos criterios y teniendo en cuenta nuestras limitaciones, seleccionamos siete grupos de discusión atendiendo a las variables de

---

<sup>9</sup> El discurso, desde un punto de vista sociológico, se entiende como una práctica social significativa utilizada por individuos o grupos sociales para «hacer reconocer y justificar su particular forma de ver y sentir el mundo» (Del Val y Gutiérrez Brito, 2006: 115).

<sup>10</sup> Luís Enrique Alonso define al grupo de discusión como «un proyecto de conversación socializada, en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y análisis de los discursos ideológicos y de las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social» (Alonso, 1998: 93).

género, edad y grupo étnico o país de origen. Los grupos que seleccionamos fueron los siguientes: mujeres gitanas; hombres gitanos; grupo mixto de mayoría tradicional; grupo mixto de origen latinoamericano; mujeres de origen marroquí; hombres de origen marroquí y grupo de mixto de jóvenes y de distintos orígenes. La selección de participantes se hizo a través de los contactos de personas vinculadas a la parroquia. En algunos casos los grupos preexistían, que es una cualidad no deseable en este tipo de grupos, pero que no nos pareció un problema importante a la hora de analizar las distintas percepciones sobre el barrio. En un universo pequeño como es el barrio, hubiese sido muy difícil encontrar a personas totalmente desconocidas para cada grupo.

Una vez establecida la muestra elaboramos un guion con una serie de temas para incitar a la discusión dentro de cada grupo. Los temas generales que tratamos están relacionados con las distintas dimensiones de la vulnerabilidad urbana,<sup>11</sup> que pudimos concretar mediante la detección de problemas en el estudio de entrevistas que realizamos previamente. De modo general estos temas fueron: accesibilidad, limpieza y ruidos, seguridad, oportunidades laborales y convivencia en el espacio público. Las interacciones formadas en los grupos de discusión pronto superaron esta clasificación y nos descubrieron temáticas que no teníamos planeadas.

El análisis de los grupos que vamos a exponer a continuación describe una realidad del barrio que ha sido dibujada en el tránsito de varias perspectivas teóricas. La intención de este análisis es recoger una imagen amplia de la situación del barrio, lo que no beneficia a la profundización sobre temas o colectivos concretos. De forma introductoria, observaremos cómo está siendo percibido el cambio social en el barrio por parte de las personas que llevan más tiempo viviendo en él. Posteriormente utilizaremos la perspectiva de la segregación resi-

---

<sup>11</sup> Las dimensiones de la vulnerabilidad urbana a las que hacemos referencia son: sociodemográfica -envejecimiento y aumento de la población inmigrante-, socioeconómica -precariedad laboral y escaso nivel formativo-, residencial -infraviveinda- y subjetiva -percepciones sobre el vandalismo, ausencia de zonas verdes y falta de comunicaciones en el transporte- (Alguacil, Camacho y Hernández, 2014).

dencial para mostrar cómo la relación entre las condiciones económicas y residenciales repercute en las imágenes que las personas tienen de su barrio. Más adelante vamos a analizar cómo se identifican los distintos grupos y cómo son percibidos por los demás. A continuación nos detendremos en el tipo de vínculos que se tejen en el barrio desde las teorías del capital social. Por último, vamos a fijarnos en la participación ciudadana y en las diferentes actitudes que existen hacia las instituciones políticas.

# EL CAMBIO SOCIAL EN EL BARRIO: DE OBRERO A MULTICULTURAL

---

La transformación que ha sufrido el barrio en las últimas décadas es una buena muestra de los cambios sociales, históricos y económicos que hemos vivido en este país durante este periodo. La pérdida de relevancia de la clase obrera como constructo identitario que sostiene las relaciones en las comunidades barriales se explica con los cambios en los valores y en la estructura económica que han llegado con las sociedades posindustriales. El auge de los empleos del sector servicios en detrimento de los trabajos industriales supone una atomización de la clase trabajadora, lo que, unido a la mejora de las condiciones económicas de la mayoría de la población, acaba desembocando en la construcción subjetiva de las clases medias, en las que la identidad de clase se diluye.

La popularización de las clases medias, con unas nuevas jerarquías de valores en donde la cultura individualista gana peso, está directamente relacionada con los procesos de suburbanización y de dispersión de las ciudades<sup>12</sup>. El crecimiento de las áreas periurbanas está basado en un modelo residencial de baja densidad, y en muchas ocasiones de viviendas unifamiliares, que han ido ocupándose por familias jóvenes que abandonaron los barrios tradicionales para formar nuevos hogares en zonas alejadas del fragor comunitario (Susino y Duque, 2013). Este proceso tiene como consecuencia el vaciamiento de los barrios en el corto y medio plazo, no solo por las personas que se van, sino también por la infancia que no crece en ellos, produciendo un desequilibrio demográfico.

---

<sup>12</sup> Estos procesos están definidos por la demanda de nuevos espacios residenciales que efectúan las nuevas clases medias, con una importante consideración de la individualidad y de la proximidad a la naturaleza (Leal, 2002). El proceso de suburbanización en Valladolid comienza en la década de 1980, aunque su verdadero auge sucede en la década posterior con la construcción de amplias zonas residenciales en los municipios del Alfoz (Cordero García, 2005).

La zona de Caamaño y Las Viudas ha sido testigo de excepción de todos estos procesos, agravados por unas condiciones urbanísticas y residenciales muy deficientes, que ofrecían pocos atractivos para retener o atraer a nuevos residentes de las clases medias. Las malas condiciones residenciales son más notables en las zonas de Aramburu y Viudas, en donde viviendas de reducido tamaño y malas calidades se agrupan en una isla urbana separada del resto del barrio por anchas avenidas de tráfico rodado. Esta zona ha sido habitada desde hace décadas por una importante comunidad gitana. La vulnerabilidad económica asociada a la comunidad gitana<sup>13</sup> ha contribuido a la segregación, normalmente no deseada, de estas comunidades en zonas especialmente degradadas. Algunos vecinos de la zona Viudas sitúan el comienzo de la degradación de esta zona en el desalojo del barrio de la Esperanza<sup>14</sup> durante los años 90 y el posterior asentamiento de una parte de su población allí.

«Desde que desapareció el barrio de la Esperanza, lo han repartido. ¿Dónde lo han repartido? En Pajarillos y Delicias. Entonces ¿qué pasa? que en el barrio no hay quien pare. ¿Qué pasa? que aparte del barrio de la Esperanza han venido gente de fuera, ha venido gente extranjera, han venido muchísima gente que antes no había. Entonces, entre un poco de un lado y un poco de otro...». Hombre gitano, 35 años.

A finales del siglo XX y principios del XXI, se produce en España un *boom* inmigratorio (Arango, 2009), protagonizado por migrantes econó-

---

<sup>13</sup> Los motivos de la exclusión y vulnerabilidad de la población gitana en España se sustentan en una discriminación histórica que se perpetúa hasta el día de hoy mediante la falta de oportunidades laborales y la restricción en el acceso al mercado de vivienda (Arza y Carrón, 2015).

<sup>14</sup> El barrio de La Esperanza se construyó a finales de la década de 1970 para alojar a familias procedentes de un poblado chabolista. Los problemas relacionados con el tráfico de drogas desembocaron en un proceso de desalojo que se alargó durante una década y que concluyó en el año 2003. Como veremos más adelante, algunos vecinos de Las Viudas señalan al Ayuntamiento como responsable del traslado de cierta población conflictiva de La Esperanza a Las Viudas.



micos<sup>15</sup>. Los barrios más baratos suelen ser los únicos destinos posibles para muchas de estas personas, lo que lleva a la formación de comunidades étnicas o nacionales en estos lugares. De este modo, las viviendas de baja calidad construidas en la década de 1960 en Caamaño y Las Viudas para alojar el gran volumen de inmigración procedente de zonas rurales se convierten en estas últimas décadas en los hogares de muchas personas provenientes de otros países.

La transformación de un barrio relativamente homogéneo, en donde la mayoría de las personas compartía una misma clase social, nacionalidad y religión, ha dado lugar a una realidad cada vez más diversa, con segmentos sociales mucho más diferenciados. Tras estos cambios, la diversidad se ha ido abriendo paso en el barrio, lo cual ha sido asumido por los vecinos tradicionales de forma desigual. La dimensión generacional es un factor importante para entender las percepciones del cambio.

«Hombre, la realidad es que ha pegado un cambio que a más de uno le ha pillado a contrapié [...], el caso de mis hijos es que han nacido en el barrio, han vivido en el barrio, y han asumido el cambio, el cambio que ha habido en estos años con la inmigración y todo eso pues lo han vivido y lo han asumido, yo creo, y nosotros a lo mejor es que estamos, todavía nos hemos quedado en el momento del cambio». Hombre de mayoría tradicional, 63 años.

Al aumentar la diversidad se visibilizan nuevos conflictos porque los distintos grupos sociales que emergen tienen distintas miradas de la realidad. En el plano económico, la precarización de las condiciones laborales, que afecta más a unos grupos sociales que a otros, segmenta a la tradicional clase trabajadora. En el plano cultural, el aumento de la diversidad y la coexistencia entre distintos grupos en el espacio público despierta recelos y conflictos en la convivencia.

---

<sup>15</sup> Llamamos inmigrantes económicos a aquellos que proceden de países más pobres y cuya motivación principal para migrar es la mejora de sus condiciones económicas. La mayor parte de las migraciones internacionales tienen esta causa, pero fue especialmente significativa durante el boom migratorio español (Arango, 2009).

«Yo creo que nadie quiere cambiar de barrio, lo que pasa que como el barrio está como está, todo el mundo se iría». Mujer de mayoría tradicional, 50 años.

En este contexto se producen dentro de la mayoría tradicional, especialmente entre las personas más mayores, discursos nostálgicos y de idealización del pasado. La existencia de una memoria colectiva sobre el barrio es importante para la construcción de una identidad barrial porque ayuda a establecer un arraigo en el territorio y crea unos lazos intergeneracionales que unen el pasado con el presente. Cuando esa memoria colectiva se vuelve excluyente o exige un peaje a los que no han formado parte de ese pasado, esta deja de funcionar como pegamento entre grupos. La clase social y la definición del barrio como obrero se convierten en argumentos para considerar el barrio como algo propio que les pertenece en exclusividad. En algunos casos este discurso deriva, de forma más o menos explícita, en un rechazo a la población extranjera.

«Entonces esto era un barrio, esto era un barrio de verdad, esto era lo mejor de Valladolid con mucha diferencia. Claro, cuando se hizo [el parque de la paz] todo el mundo decíamos, cuando empiecen a dar sombra estos árboles... Fíjate la sombra que dan ahora, ¿quiénes disfrutan de esa sombra en verano?». Hombre, mayoría tradicional, 65 años.

«Y este barrio está levantao por obreros, y ahora estamos acojonaos por gente de esta, y no soy racista, pero me lo están haciendo ser». Hombre, mayoría tradicional, 55 años.

Podemos interpretar este discurso nostálgico como un cruce entre las realidades biográficas e históricas. Por un lado, las percepciones sobre el pasado no son fidedignas ni constantes, pues tienden a seleccionar los recuerdos positivos frente a los negativos (Hirsch, 1992). Por otro lado, existe una tendencia a interpretar en clave local cambios sociales que se han producido a nivel global. Ejemplo de esto es el aumento de la percepción de inseguridad, algo que está relacionado con la creciente importancia que se le atribuye a la gestión de los riesgos en las sociedades contemporáneas (Beck, 1998).

«Yo antes me acuerdo que bajaba y no había ese miedo. No había miedo por los niños». Hombre gitano, 40 años.

«Desde hace 20 años acá. Antes no había ningún problema. Dejabas el coche abierto y no pasaba nada». Hombre gitano, 35 años.

En cualquier caso, y más allá de interpretaciones globales sobre el cambio social, no podemos obviar que la preocupación por el vandalismo y la delincuencia en el barrio es grande y atraviesa, con mayor o menor intensidad, a todos los grupos que hemos analizado para este trabajo. Tampoco se pueden pasar por alto que las condiciones de vulnerabilidad socioeconómica de una parte de la población del barrio influyen en la convivencia.

## EL ESPACIO URBANO SEGREGADO

---

En este apartado vamos a analizar los discursos desde la perspectiva de la segregación residencial, fijándonos en las consecuencias que tiene para la vida del barrio. La segregación residencial es, desde un punto de vista clásico, la distribución desigual de los grupos sociales en el territorio (White, 1983). Más allá de esa definición un tanto descriptiva, debemos atender a las relaciones de poder que influyen en esa distribución desigual y en los motivos étnicos o socioeconómicos que la producen. Desde este punto de vista, la segregación no es la autoexclusión de un grupo en una zona concreta, sino un proceso forzoso que crea una determinada distribución territorial y que reproduce las desigualdades sociales (Massey y Denton, 2003).

En el caso de Caamaño y Las Viudas, el tipo de segregación residencial más relevante es la que sucede por motivos socioeconómicos, que se refiere a la agrupación de personas con similares niveles adquisitivos en un territorio, en este caso, de rentas bajas. En este estudio no incluimos los indicadores cuantitativos con los que habitualmente se mide la segregación socioeconómica, pero tenemos varios motivos para considerarla una zona segregada, como por ejemplo la inclusión en el «Catálogo de Barrios Vulnerables». Además, el estudio que se llevó a cabo dentro de este grupo de investigación sobre los precios de las viviendas en Valladolid, nos descubrió que la mayoría de las viviendas baratas de la ciudad se encontraban en el barrio.<sup>16</sup>

Este tipo de segregación residencial tiene una dimensión objetiva, relacionada con las condiciones materiales, y otra dimensión subjetiva, que está vinculada a las percepciones sobre ese lugar (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). En este sentido, las zonas que sufren una segre-

---

<sup>16</sup> Mediante un análisis de los precios en portales inmobiliarios de las viviendas en venta en Valladolid, encontramos que de las 50 viviendas más baratas que existían en el momento del estudio, un 56% estaban dentro del barrio de Caamaño y Las Viudas. Estudio disponible en: <https://redelicias.wordpress.com/2019/01/15/donde-estan-los-pisos-mas-baratos-ii/>

gación socioeconómica también se ven sometidas a percepciones negativas por parte de personas ajenas al barrio, pero también por parte de las mismas personas que viven en él. La *estigmatización territorial* (Wacquant, 2007) y las condiciones de pobreza en el barrio se retroalimentan, contribuyendo a la depreciación de las viviendas y al fortalecimiento de la segregación socioeconómica.

Para este análisis hemos querido diferenciar tres tipos de espacios. En primer lugar hablaremos de las condiciones de los hogares, posteriormente nos referiremos a los vecindarios como zonas intermedias entre el espacio público y el privado, para acabar describiendo las imágenes que existen sobre el barrio desde el espacio público.

## **LAS CONDICIONES EN LOS HOGARES**

El estado de las viviendas en el barrio es uno de los aspectos en los que nos debemos detener para describir las condiciones de vida de quienes lo habitan. Los últimos indicadores de vulnerabilidad de que disponemos nos hablan de un barrio con unas condiciones residenciales muy deficientes, especialmente en la zona Viudas y Aramburu. El hacinamiento y la proporción de viviendas con malas condiciones de habitabilidad son dos de los indicadores que se sitúan muy por encima de la media del municipio. Las deficiencias residenciales repercuten negativamente en las condiciones de vida de los hogares<sup>17</sup> y en las posibilidades de futuro de los individuos.

«Por la humedad... hay mucha humedad, y en invierno te come el frío. Y si pones radiadores te sube mucho la calefacción». Mujer gitana, 30 años.

«Yo por el motivo de que tengo 4 niños, vivo en las Viudas, y hay mucha humedad, y somos 6 personas, no cabemos, es por el único motivo, otra cosa no». Mujer gitana, 35 años.

---

<sup>17</sup> La vivienda hace referencia a una dimensión física, mientras que el hogar a una dimensión social. El hogar está formado por el grupo de personas que convive bajo el mismo techo de una vivienda. Cuando hablamos de la estructura de un hogar nos referimos al tipo de relación que tienen entre sí las personas que lo forman.

A los problemas derivados de la pobreza energética y de falta de aislamiento de las viviendas se suman otros relacionados con la estructura de los hogares. La cohabitación de varias generaciones familiares dentro de una vivienda, que a priori podría ser enriquecedora, se convierte en problemática cuando las personas no disponen de un espacio propio en el que desarrollar su intimidad.

«Somos cinco en mi casa, hay tres habitaciones, pero los nietos, hay tres nietos, y tengo que estar echando colchones por todos los sitios y no cogemos». Mujer gitana, 55 años.

«Yo, por lo mismo, porque es muy pequeña. Solo tengo 2 habitaciones y no hay espacio para nada, hay mucha humedad, y son muy pequeños los... no se puede. No nos queda otra y tenemos que estar, pero...». Mujer gitana, 50 años.

Otras situaciones de hacinamiento se dan también con el realquiler de habitaciones o camas dentro de una vivienda. Este hecho, que indica una situación de pobreza extrema, ha sido deducido por testimonios indirectos y es en muchas ocasiones causa de conflictos en el edificio. Este tipo de testimonios nos ofrece una panorámica mucho más compleja y problemática de la que se refleja en los datos oficiales.

«¿Sabes cuántas personas hay arriba de mi casa? 20 o 15». Mujer de origen marroquí, 35 años

Nos hemos encontrado con que los problemas de los hogares son percibidos en muchas ocasiones como problemas relacionados con la vecindad. En este sentido, es difícil hacer una separación entre el hogar y la vecindad en temas como los ruidos dentro de los hogares que son provocados por otros vecinos. Esta cuestión la hemos visto, por ejemplo, con el problema de la inestabilidad residencial. La alta inestabilidad residencial existente, provocada por situaciones de pobreza extrema, produce molestias a otros vecinos. Las viviendas en las que existen realquileres de habitaciones, con múltiples personas o familias viviendo, tienen una estructura del hogar efímera.<sup>18</sup> Un posible indicador de esta

---

<sup>18</sup> Las causas de la fugacidad de los hogares multifamiliares exceden de este análisis y deberían estudiarse con mayor detalle recabando testimonios directos.

inestabilidad es la continua presencia de enseres en la calle en determinados puntos del barrio. Como veremos más adelante, esta presencia en las calles de muebles, colchones y otros elementos propios de una mudanza son vistos por muchos de los vecinos más asentados como un simple problema de suciedad.

«Los pisos están así como medio alquilados y de repente acaban discutiendo y le echan del piso, cosas así». Hombre mayoría tradicional, 21 años.

«Vive mucho rumano, vive mucho moro, vive mucho búlgaro [...] bajan y tiran un colchón, bajan y tiran una cama..., baja y limpian una casa y tiran todos los muebles ahí». Mujer gitana, 40 años.

En contraste con el hacinamiento en algunas viviendas, también podemos observar el crecimiento de los hogares unipersonales en las últimas décadas. Esta tendencia, que no es exclusiva de nuestro barrio, está relacionada con la evolución de la estructura demográfica y con el envejecimiento poblacional. La mayoría de hogares unipersonales del barrio están formados por personas mayores de 65 años, un 9% del total de los hogares según el censo de 2011. En estos casos, los problemas en las viviendas se relacionan con la incapacidad de acceso, por falta de ascensor o de rampas en el edificio.<sup>19</sup> Este hecho genera procesos de expulsión de la población más envejecida.

«Si mi madre tuviera ascensor en su casa, viviría porque es su casa, la casa donde ha vivido toda su vida, y le hace ilusión». Hombre, mayoría tradicional, 55 años.

Uno de los problemas a los que nos hemos enfrentado en esta parte de la investigación ha sido el de intentar acceder a información sobre un tema que alude a cuestiones privadas como es el hogar, mediante una técnica de exposición pública como son los grupos de discusión. En este sentido, la información que hemos obtenido sobre las condiciones de los hogares no ha sido abundante, pero sí nos ha ayudado a detectar

---

<sup>19</sup> En la zona Caamaño menos de un 40% de los edificios tienen ascensor, de los cuales algunos necesitan llave para acceder. (Datos obtenidos en el estudio de entrevistas).

una diferencia de género en los discursos. En los grupos de discusión en los que solo había mujeres, las descripciones sobre las condiciones en el hogar eran frecuentes, mientras que en los grupos mixtos o solo de hombres apenas aparecían estas referencias. Del mismo modo, cuando se planteaba a los grupos que definiesen cuáles eran las problemáticas concretas del barrio, los grupos formados solo por mujeres hacían una clara diferenciación entre los problemas de las viviendas y del exterior, mientras que en los grupos mixtos o solo de hombres situaban las problemáticas casi siempre en el exterior.

«Son pequeñitas, son dos habitaciones, yo y mi compañero nos echamos en el comedor... Es por el único motivo que me iría». Mujer gitana, 30 años.

Esta diferencia de género nos pone en la pista de la mayor importancia que le conceden las mujeres a la construcción de lo social desde una esfera privada. En este sentido, los hogares son espacios fundamentales en los procesos de socialización primaria en la niñez, pero si estos hogares tienen unas características inadecuadas, bien sea por su estructura o por deficiencias en las viviendas, se vuelven espacios inhabitables. Cuando un hogar adquiere unas características inhabitables, la calle se vuelve un recurso común, lo que no ayuda a desarrollar esa faceta en la esfera privada.

«Yo en verano a las doce y media o la una, yo subía con mis hijos para casa y ya no bajaba, y habían mujeres que habían allí, se sacaban teles, DVD, cintas de boda, comidas, cenas... me levantaba por la mañana y estaban las mujeres todavía amaneciendo, a las ocho de la mañana viviendo allí, amaneciendo en la plazoleta. ¿Cómo les van a pegar a los niños? ¡Se tienen que pegar!, si tú estás hasta las doce en la calle, y te subes con tus hijos, y ya no bajas». Mujer gitana, 35 años.

El hacinamiento y las condiciones de infravivienda conducen a una ampliación de la esfera privada al espacio público. Este hecho tiene algunos beneficios como el fortalecimiento de los lazos comunitarios, pero también provoca situaciones en las que el espacio público se



interpreta como un espacio exclusivo de quienes viven allí. En el siguiente punto vamos a detenernos en este aspecto.

## **VECINDARIOS: EN LA FRONTERA DE LO PÚBLICO**

Ampliando el foco más allá de los hogares y los portales, nos encontramos con otras comunidades interesantes que podemos llamar vecindarios y que comprenden bloques de viviendas, conjuntos de portales dentro de una misma calle o zonas homogéneas y relativamente aisladas de las demás. Estas pequeñas comunidades que constituyen las piezas del barrio son relevantes desde el punto de vista comunitario porque en muchas ocasiones son generadoras de identidad. Estos vecindarios o subcomunidades barriales se sitúan a medio camino entre el espacio público y el privado, aunque esto no siempre es evidente. Es paradigmático el caso de la zona Aramburu, que forma una comunidad diferenciada dentro del barrio. En esta zona, el espacio de la calle es, desde un punto de vista formal, espacio público, sin embargo, en algunas ocasiones, las personas que no viven allí lo ven como un espacio ajeno y exclusivo de la comunidad gitana. A la vez, las personas que viven allí y especialmente la comunidad gitana, tienen un apego muy fuerte por el vecindario, al que consideran «el barrio».

«Lo de la zona de los gitanos [...] no sé, a mí me gustaría, no sé cómo decirlo, en plan aprender a convivir entre ellos, no tener mal entre... sí, serán cosas que tengan mala fama y todo eso, pero no todos son iguales, en plan tú a veces puedes cruzar tranquilamente por esa zona». Mujer de origen peruano, 18 años.

«Yo vivo en el ayuntamiento. Quiero decir, en todo el epicentro del barrio. Donde está la plazoleta, el centro del barrio». Hombre gitano, 63 años.

Los datos demográficos de la zona de Aramburu nos indican que no es una zona exclusiva de gitanos a pesar de que muchas veces es vista como tal. Otras comunidades de inmigrantes<sup>20</sup> y de lo que hemos

---

<sup>20</sup> Según los datos del Padrón de 2017, viven en la zona de Aramburu 1.130 personas, de las cuales 947 eran nacidos en España, 106 en Marruecos y 30

llamado mayoría tradicional conviven con la comunidad gitana en esta zona. A pesar de esto, la percepción de algunas personas del barrio y de fuera de él es que la zona de Aramburu es inaccesible por una supuesta homogeneidad étnica. Esta imagen de Aramburu como gueto de la comunidad gitana se refuerza con otras imágenes que relacionan la zona con la delincuencia.

«Sí hombre, yo creo que también se hacen broma de... ¡jjoé!, las Delicias o Las Viudas no sé qué, no vayas por las Viudas que te pueden atracar... digo, bueno, he pasao yo casi... bueno, a veces, paso para ir a la biblioteca y no pasa nada». Hombre de origen boliviano, 18 años.

La imagen conflictiva de Aramburu y Viudas contribuye a su estigmatización, lo que también se traslada a otras zonas del barrio. Como pudimos ver en un estudio previo sobre el mercado inmobiliario, los precios de las viviendas que allí aparecen publicadas, son similares tanto en las zonas de Viudas y Aramburu como en la de Caamaño. En este sentido, podemos hablar de que el barrio existe una segregación residencial por motivos socioeconómicos, lo que implica que las personas con menos recursos económicos se ven abocadas a vivir en una zona concreta. El barrio se convierte en el único destino posible de las personas con rentas más bajas.

«A la Plaza del Carmen. Iríamos todos a vivir más para allá. Donde cuestan los pisos más caros. Aquí estos pisos son de gente que anda mal, porque cuestan 30.000 euros. No hay más. Aquí hay gente pobre». Hombre gitano, 35 años.

Con el fin de romper estas dinámicas de reproducción de la desigualdad, en algunas ocasiones las administraciones públicas ponen en marcha actuaciones sobre el territorio con objetivos redistributivos. En este contexto, hace unos meses se anunció un plan municipal para rehabilitar las fachadas y mejorar el aislamiento de las viviendas de las

---

en República Dominicana. Estos datos del Padrón hay que tomarlos con muchas precauciones por la elevada informalidad que hemos percibido en el acceso a la vivienda y por la inestabilidad residencial anteriormente relatada.

zonas Viudas y Aramburu. El plan ha tenido una importante repercusión en el barrio, especialmente por la publicación de la noticia en prensa. La recepción de la noticia entre los vecinos ha sido desigual y ha despertado suspicacias entre una parte de la población que acusa al Ayuntamiento de «malgastar» los recursos en esas zonas. Esta situación contrasta con el hecho de que en los últimos años se han puesto en marcha otros procesos de rehabilitación de fachadas en el barrio, subvencionados con fondos municipales y europeos, pero ninguno de ellos ha concitado tanta atención. La zona de Aramburu, especialmente empobrecida y estigmatizada, y también la de Viudas, acaparan muchas más miradas y se sitúan en el foco de atención cuando se plantea la posibilidad de una intervención pública.

En cualquier caso, la reforma de las zonas Viudas y Aramburu interesa especialmente a quienes viven allí. Entre los testimonios que recogimos sobre el tema había dos formas de verlo. La primera, más representada por las mujeres, que ven la intervención como algo positivo para la zona y para las viviendas. La segunda, de quienes piensan que una intervención de este tipo no arreglará los principales problemas que a su juicio tiene la zona: los conflictos de convivencia y la delincuencia.

«Ahí la solución era que tenían que deshacer el barrio, eso lo primero. Hay mucho gitano y muchas etnias de otras gentes juntas. Y lo que tienen que intentar es desaparecer eso. Mientras eso no lo desaparen siempre va a haber conflictos, por mucha reforma que hagan». Hombre gitano, 50 años.

La expresión de *deshacer el barrio* fue usada en varias ocasiones por algunos de los participantes del grupo de discusión como forma de expresar que el problema es más social que urbanístico. Algunas de estas personas no confían en que las dinámicas negativas que se han desarrollado puedan revertirse. La posibilidad de empezar de cero en otro vecindario o en otro barrio, es vista por estas personas como una oportunidad para romper con los lastres que conlleva vivir en una zona especialmente estigmatizada.

## LAS IMÁGENES DEL BARRIO EN EL ESPACIO PÚBLICO

En este apartado nos vamos fijar en los espacios públicos como los lugares desde donde imaginar el barrio. Las calles, las plazas y los parques son los lugares donde el imaginario<sup>21</sup> se (re)crea a través de las significaciones colectivas y la memoria. El imaginario social se mueve en una tensión entre la capacidad de generar nuevas imágenes colectivas -imaginario instituyente- y el peso que tienen las imágenes que se arrastran del pasado -imaginario instituido- (Lizcano, 2006: 44).

En el caso de los barrios segregados, la estigmatización territorial que acarrea guarda relación con ciertas imágenes negativas que se han solidificado en el imaginario. El peligro de las nuevas imágenes que se crean sobre el barrio es que contribuyan a perpetuar un imaginario estigmatizante. En torno a esta idea, vamos a explorar los discursos de tres imágenes perniciosas sobre el barrio y algunas imágenes alternativas a estas. Estas imágenes son: el barrio conflictivo, el barrio ruidoso y el barrio sucio.

La imagen del barrio como conflictivo guarda una estrecha relación con la percepción de la multiculturalidad. Esta percepción, que vamos a desarrollar con mayor detenimiento en el siguiente capítulo -«las representaciones de los otros»-, se basa en la desconfianza entre grupos que tienen sistemas culturales diferentes. La atribución de responsabilidades sobre los conflictos del barrio se dirige, en la mayoría de los casos, hacia las personas que pertenecen a otras culturas. Sin embargo, el componente económico y estructural, que es fundamental para entender la conflictividad social<sup>22</sup> (Galtung, 2016), no aparece en los repertorios discursivos de ninguno de los grupos que formaron parte de

---

<sup>21</sup> El imaginario social es un concepto con el que Cornelius Castoriadis se refiere a la importancia que tienen las significaciones colectivas para instituir realidades materiales (1997).

<sup>22</sup> En este punto cobran especial relevancia las explicaciones estructurales de la violencia, que vinculan los comportamientos violentos a un entramado económico e institucional que impide a algunos grupos ver satisfechas sus necesidades, lo que toma el nombre de violencia estructural. Según Johan Galtung, existe una relación directa entre la violencia estructural y la violencia directa (2016).

este estudio. En algunas ocasiones, los medios de comunicación contribuyen a perpetuar esta imagen de la conflictividad como una cuestión cultural en lugar de económica.

«Lo leí incluso en un recorte del periódico, que lo que es la calle Hornija con Caamaño, es, es muy... Ellos hablan de una nacionalidad en particular, que son como los rumanos, los búlgaros, y los... de Latinoamérica hablaban de los dominicanos, entonces, claro, también va... yo creo que... no es que sea malo en general sino que... algunas nacionalidades, no nacionalidades sino algunas, algunas personas que marcan la diferencia pero para mal». Mujer de origen venezolano, 30 años.

«Por lo que he leído yo en el periódico, la peor calle es Caamaño con Hornija». Hombre gitano, 40 años.

En este sentido, vemos cómo los medios de comunicación contribuyen a la circularidad de los discursos, e influyen de manera decisiva en las propias imágenes que las personas se forman sobre su barrio. Algunos vecinos, especialmente los más jóvenes, perciben que la imagen de barrio conflictivo se ha construido sobre esa circularidad, que tiene una parte de mito y otra de realidad, pero que al ser reproducida por vecinos y ajenos consigue magnificar la percepción de inseguridad.

«Una fama mala, y se ha empezao a desarrollar en ese sentido, pero, vamos, el Parque de la Paz nunca ha sido como se estaba hablando hace tiempo y, antes, antes para mí sí que era un lugar de encuentro bastante agradable y tal, pero ahora con unas lenguas y que la gente tiene miedo, pues, obviamente la gente no va, se lo cree, no se acerca, en vez de acercarse y ver lo que hay [...] Quiero decir, simplemente por las mismas que se van diciendo cosas, al final te lo terminas creyendo y luego cuando de verdad vas a verlo es mentira. [...] Por ejemplo, yo te digo a ti por ejemplo a las once no vayas al Parque de la paz porque a las once hay mucha gente mala, y tú te lo crees y no vas, por ejemplo, y tú se lo cuentas a tu amigo, tu amigo a otro amigo y al final el Parque de la Paz es un sitio que a las once no se puede ir porque hay gente mala, y luego

tú vas a las once y está vacío, o sea, no hay nadie, ni hay gente mala». Hombre mayoría tradicional, 21 años.

Otra imagen que guarda relación con la de barrio conflictivo es la del barrio ruidoso. La asociación entre ruido y conflictividad la hemos encontrado en muchos grupos de discusión y se ejemplifica mediante el uso del término «jaleo» como metáfora de conflicto.

«-¿Qué es la delincuencia? Cuando tú nos dices delincuencia, ¿qué nos quieres decir?» Moderadora.

«-Me refiero a mucho jaleo, muchas riñas, muchos problemas, viene la policía, viene esto, este se pega ahí, este se pega ahí, y mi calle no es de mucho gitano, habrá como 15 razas en esta». Mujer gitana, 35 años.

La percepción de que el *jaleo* es conflicto está relacionada con distintas formas de entender el barrio y el espacio público. Como veremos más detalladamente en el capítulo sobre el capital social, existen dos formas opuestas de concebir el espacio público, de forma comunitaria y de forma individual. En los grupos de discusión encontramos que muchas de las personas que utilizaban esta imagen del ruido como conflictividad, también concebían el espacio público desde una perspectiva más individualista. En oposición a esta imagen, las personas que concebían el espacio público desde la perspectiva comunitaria, utilizaban más la metáfora del *movimiento*. En esta imagen, el barrio ruidoso se transforma en un barrio con vida.

«Este barrio es como popular, mucha gente, mucho movimiento, no como por ejemplo la Rubia o lo que sea. No hay nada para pasear, las tiendas cerradas, todo. Aquí está todo a las dos de la noche puedes pasar, hay gente aquí». Hombre de origen marroquí, 50 años.

«Hay más vida aquí que en la Huerta del Rey. Yo me he tirao treinta años en la Huerta del Rey y es como un pueblo. Luego no había cuando yo vivía ni un todo a cien, ni un Día, ni un Lupa... es que no hay nada». Mujer gitana, 55 años.

Por último, la imagen del barrio sucio es la más compartida por las personas que participaron en los grupos de discusión, aunque no todas

las personas definían la suciedad de la misma manera. La definición más evidente es la que relaciona la suciedad con un problema de higiene. Esto se refiere a principalmente a los excrementos de perros en la vía pública, o a los focos de suciedad por la acumulación de contenedores en un mismo punto.

«La calle Caamaño y Hornija están bastante sucias, falta un poquito de limpieza, en verano sobre todo dejaba la gente los contenedores abiertos». Hombre de origen boliviano, 18 años.

Pero existen otras definiciones sobre la suciedad que no son tan evidentes y que responden al uso de la suciedad como metáfora de conductas incívicas o catalogadas como inmorales. Un tema que se repitió en muchos grupos fue percibir que los muebles en la calle eran un problema de suciedad. Como sugerimos al comienzo de este capítulo, la inestabilidad residencial contribuye a este problema porque en las mudanzas se cambian muebles o se hacen obras. Muchas personas que reforman su hogar dejan los muebles en la calle en lugar de llamar al servicio municipal de recogida. Esta circunstancia es molesta para algunos vecinos, pero para otros, especialmente los más pobres, se convierte en una oportunidad para encontrar nuevos muebles reciclados.

«Yo he llamado la atención a una persona, no hace mucho por tirarlo, y se encaró conmigo, me armó un cisco y yo le dije, mira, lo que siento es que no haya un guardia por aquí, a mí me molesta un montón ver algo tirao al lao de los contenedores. Y es lo que yo achaco a esto, y es que ha venido gente que es incapaz de comportarse como personas. No saben vivir en sociedad». Hombre de mayoría tradicional, 65 años.

La concepción de limpieza como civismo o como orden está muy relacionada con una valoración moral, que usa la suciedad como metáfora de inmoralidad. En muchas ocasiones, lo diferente, lo desordenado o las pautas de comportamiento que no compartimos se califican de suciedad.

«Si eres sucio como ellos, sucio que te gusta la droga, te gusta eso, pues bienvenido seas, pero como seas limpio, como

sea que te gusta la legalidad y eso, no puedes entrar allí».  
Hombre de origen marroquí, 35 años.

Pero también existe una dimensión económica, ya que la relación entre pobreza y suciedad tiene algunos componentes morales y otros objetivos. Como componentes objetivos, las situaciones de pobreza pueden implicar una falta de higiene por motivos como la falta de acceso a agua corriente o agua caliente.

«Porque yo he visto a los rumanos, a los niños en calzoncillos, con perdón, en pija los niños pequeños, echar todos a lavar como si estuvieran en la playa, calcetines, zapatos, es que da asco». Mujer gitana, 40 años.



## **LAS REPRESENTACIONES DE LOS OTROS**

---

El cambio en la estructura demográfica que ha vivido el barrio tiene importantes implicaciones desde el punto de la diversidad cultural. Los dos principales elementos de este cambio son el aumento de la población inmigrante y el envejecimiento de la población autóctona. La confluencia de ambos procesos puede desembocar en una mayor segmentación social que impida la comunicación, pero también puede producir un enriquecimiento mediante el reconocimiento de las otras miradas. En este punto vamos a observar los procesos de categorización que surgen cuando la diversidad cultural se hace presente y cómo repercuten en las distintas comunidades que forman el barrio.

La categorización es un proceso social inevitable y que tiene una razón instrumental. Los seres humanos tendemos a clasificar la información que nos llega del medio social para organizarla y simplificarla. En el caso de las categorías sociales, la clasificación está unida a la identificación con uno o más grupos en función de características como el género, edad, clase social o grupo étnico. La diversidad genera identidades que se construyen por oposición, es decir, una identidad debe tener enfrente al *otro* para poder definirse. El concepto de *otredad* es un recurso utilizado por las ciencias sociales para referirse a la diferenciación construida a través de representaciones basadas en la estereotipificación como práctica que esencializa, reduce a oposiciones binarias y naturaliza las diferencias entre los grupos humanos (Hall, 2011). En esa identificación se ponen en marcha procesos automáticos y sesgos cognitivos que tienden a favorecer y a percibir de manera positiva a los miembros del grupo propio -endogrupo- frente a los miembros de otros grupos -exogrupo- (Tajfel y Turner, 1979). Una de las formas más reconocibles de ese tipo de oposiciones binarias en los discursos se establece con la diferencia entre el *nosotros* y el *ellos*.

«Y las peleas que tienen entre ellos, eh, entre ellos tienen muchas peleas, [...] y cuando estaba este bar abierto que lo regentaban unos dominicanos, es que era todos los días, entre ellos, que a nosotros no, pero entre ellos sí, y los rumanos y

yo, vamos, [...] ya no contra nosotros, entre ellos». Hombre, mayoría tradicional, 55 años.

Existe un amplio abanico de constructos lingüísticos para representar figuras sociales antagónicas y complementarias que aparecen siempre en forma de binomio como nacional/extranjero, gitano/no gitano o mayoría/minoría (Santamaría, 2002). La oposición más evidente de todas las que se produce es la referida a la pertenencia étnica<sup>23</sup>, que trasciende a la condición de nacionalidad<sup>24</sup>. En otras ocasiones, los criterios utilizados responden a la identificación de género o de edad, originando identidades transversales a los grupos étnicos.

«Que no solo es su lugar también nosotros [no gitanos] estamos conviviendo con ellos [gitanos], es un lugar que a veces nosotros también podemos pasar sin ningún problema o tendríamos que pasar sin ningún problema como el parque de Canterac». Mujer de origen peruano, 18 años.

«Otro problema del barrio son las personas mayores. Porque es que, somos jóvenes, hacemos juerga y ellos se molestan». Hombre de origen boliviano, 19 años.

Uno de los sesgos asociados a la categorización es el que tiende a percibir al exogrupo como más homogéneo de lo que es en realidad y al endogrupo como heterogéneo. En muchos casos, los testimonios de personas pertenecientes a minorías recogen esa crítica a la homogenei-

---

<sup>23</sup> Nosotros mismos, como grupo investigador, hemos hecho una selección de grupos de discusión atendiendo a criterios de pertenencia étnica. En este sentido, alguien podría argumentar que con ello hemos contribuido a fortalecer las representaciones antagónicas. Sin embargo, nuestra aspiración fue la de recrear grupos que representasen una conversación cotidiana. En el estudio de entrevistas pudimos advertir un alto componente de culpabilización étnica y de racialización de los conflictos, por lo que la construcción de grupos con diferenciación étnica nos pareció fundamental para poder recoger la totalidad de estos discursos.

<sup>24</sup> Ejemplos de diferenciación étnica entre nacionales es la que sucede entre payos y gitanos o entre personas racializadas (inmigrantes nacionalizados o hijos de inmigrantes nacidos en España) y las pertenecientes a la mayoría tradicional.

zación, estableciendo nuevas dicotomías dentro de sus grupos como la de honrados/ladrones o civilizados/bárbaros.

«Pero no somos todos iguales. Pero claro, la minoría es lo que se ve. Lo que no se ve somos los que estamos detrás. El problema es que lo pagamos todos. Porque aquí en el barrio hay mucho, mucho racismo. La pena de esto es que pagamos todos por unos pocos». Hombre gitano, 35 años.

«Y lo peor es que yo los he escuchado “¡emigrantes de mierda! Que ellos son los que...” o sea, ¿me entiendes? Y tienen razón, o sea, que por unos pagamos todos» Mujer de origen ecuatoriano, 55 años.

En algunas ocasiones la identificación con un grupo está circunscrita a la pertenencia a otra comunidad más grande, traspasando las fronteras étnicas y nacionales. Es el caso de la comunidad latinoamericana adulta, que muestra una identificación mayor con la mayoría tradicional por motivos lingüísticos o religiosos, que con otras comunidades de migrantes.

«Algunos serán marroquí, otros serán rumanos, ellos son muy toscos a la hora de jugar, a ellos no les importa quién está primero... ellos no saben de normas». Mujer de origen venezolano, 30 años.

Esta distancia es muy visible entre los adultos, pero se disipa en el caso de los jóvenes que llevan compartiendo experiencias interculturales desde la escuela. El grupo de discusión que hicimos con jóvenes estaba formado por personas de distintas procedencias<sup>25</sup>, que mostraban entre ellos un alto grado de afinidad con independencia de su comunidad de origen. La pérdida de relevancia de la cuestión nacional o étnica en el grupo de jóvenes quedaba limitada por la excepción de la comunidad gitana, que aquí también es vista como diferente. A pesar de esto, las experiencias compartidas entre jóvenes gitanos y no gitanos

---

<sup>25</sup> Los participantes en el grupo de jóvenes fueron ocho, tres de ellos de mayoría tradicional, tres de origen latinoamericano y dos de origen marroquí. Hemos querido mantener la variable de origen en las citas para reconocer su condición de migrantes a pesar de que algunos de ellos lleven la mayor parte de su vida en España.

reducen la distancia entre grupos y mejoran las percepciones hacia lo diferente.

«Yo por ejemplo, yo en primaria y en secundaria siempre he estado rodeado en clase de gitanos y yo nunca he tenido ningún problema, además yo con los que más me relacionaba era con ellos más que con los otros, no sé, me entendía mejor con ellos y yo no soy gitano, y nunca he tenido un problema así de este estilo que se ha estado hablando con ningún gitano». Hombre, mayoría tradicional, 19 años.

Otra de las dicotomías que hemos visto tiene que ver con el tiempo de residencia en el barrio: *los de siempre* y *los nuevos*. Esta oposición ha estado presente en el discurso de algunas personas de la mayoría tradicional cuando hacían referencia a los gitanos que llevan más tiempo viviendo en el barrio frente a los que llevan menos, fueran estos gitanos o inmigrantes. En este caso, la categorización hacia los gitanos sigue estando presente, pero adquiere una connotación de familiaridad y de pertenencia: *nuestros gitanos*.

«Los gitanos, los nuestros, los de toda la vida». Hombre, mayoría tradicional, 55 años.

«Yo sigo que, toda la vida como dice, yo me sigo relacionando con los gitanos, y no hay ningún problema con ellos, con los de siempre [...] Con los nuestros pero, los que no conocemos, ya, pues como que te da un poco de miedo». Mujer mayoría tradicional, 43 años.

De manera similar a esta, existe la dicotomía entre *los de dentro* y *los de fuera*. En la retórica dentro/fuera<sup>26</sup> se establecen unas fronteras que pueden ser simbólicas, culturales o nacionales, en las cuales se incluyen o se excluyen a los distintos grupos. En la mayoría de ocasiones

---

<sup>26</sup> El Antropólogo Manuel Delgado hace una reflexión sobre las implicaciones que tiene el uso de la dicotomía dentro/fuera en las categorizaciones sociales. Mientras que dentro hace referencia al hogar, un espacio de seguridad, tranquilidad y estabilidad donde nada malo puede pasar, fuera es el espacio de la incertidumbre, no habitable, no construido y en el que las amenazas se multiplican (Delgado, 2007).

este tipo de retórica viene acompañada de prejuicios que se emplean como forma de culpabilización sobre problemas como la delincuencia.

«-¿Y la delincuencia esta la has visto durante todos estos años o solo...?». Moderadora.

«-Sí, desde que ha venido tanta gente de fuera». Mujer gitana, 30 años.

Los prejuicios<sup>27</sup> se materializan en la conversación mediante una serie de mecanismos de persuasión que consisten en la autopresentación positiva del *nosotros* y negativa del *ellos* (Van Dijk, 2005). De este modo, los discursos de culpabilización hacia el exogrupo se producen paralelos a los de victimización sobre el endogrupo. En estos discursos, las personas asumen que se les trata de forma desventajosa por su condición étnica o por razón de su procedencia. La victimización aparece frecuentemente relacionada con la competición por los recursos públicos y los discursos sobre las ayudas sociales.

«A ellos [extranjeros] les quieren [la administración]. Sí, y a ellos les tienen por buenos y a nosotros por malos». Hombre gitano, 35 años.

«Porque es que lo he visto, es que lo he vivido, he visto que han llegado gitanos, y les han dado paquetes de leche, botes de leche, y tú has llegado y te has ido sin nada». Hombre, mayoría tradicional, 63 años.

«Pero es que luego, luego curiosamente, van a las iglesias, le dan, le dan un paquete bueno, le dan toda la ayuda, y uno, que estamos sin trabajar, por ejemplo a los españoles, la puerta fuera». Mujer, mayoría tradicional, 60 años.

Los prejuicios entre distintos grupos son comunes, pero no a todos los grupos afectan igual. Los prejuicios afectan principalmente a las minorías<sup>28</sup> y se manifiestan mediante la discriminación, que a su vez

<sup>27</sup> Desde una perspectiva clásica de la psicología social el prejuicio es «una actitud hostil o prevenida hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose por tanto que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo» (Allport, 1968: 22).

<sup>28</sup> El concepto de minoría desde un punto de vista sociológico no se refiere a una cuestión numérica sino de asimetría en las relaciones de poder. Los

pone de relieve las asimetrías en la distribución del poder. La complejidad social no nos permite hacer una clasificación dicotómica entre discriminados y discriminadores, sino que cada individuo pertenece a varios grupos a la vez, de los cuales algunos pueden ser considerados minoría y otros no. La intersección entre la clase social, la edad, el género, el grupo étnico, la nacionalidad o la procedencia nos ayuda a dibujar un mapa de las jerarquías que entran en juego en las relaciones sociales. Un ejemplo del que hemos hablado antes es el de la comunidad latinoamericana, que pertenece a una minoría como comunidad migrante y a una mayoría lingüística y religiosa. En otros casos, sin embargo, confluyen varios grupos en desventaja, y por lo tanto más susceptibles de sufrir discriminación. Es el caso de las mujeres marroquíes que usan *hiyab* -pañuelo- en el espacio público. El uso de esta prenda visibiliza su condición cultural y las convierte en especialmente vulnerables ante discriminaciones y agresiones.

«Por la calle la gente, y sobre todo la gente mayor, los jóvenes no, decían que nos fuéramos a nuestro país, que qué hacíamos aquí. Y justamente el otro día, la semana pasada, estaba allí con mi tía en la calle General Shelly, y pasa uno, no sé si estaba mal de la cabeza o algo: “¡Iros a vuestro país! ¿Qué estáis haciendo aquí?”». Mujer de origen marroquí, 18 años.

---

grupos minoritarios ejercen un menor rango de poder que el resto y están infrarepresentados en las estructuras de decisión.

## EL CAPITAL SOCIAL: VÍNCULOS Y PUENTES

---

Si en el punto anterior nos hemos fijado en las diferencias, en este vamos a detenernos en los puntos de unión mediante la perspectiva del capital social<sup>29</sup>. Desde esta perspectiva se incide en la importancia que tienen las redes de relaciones para acceder a los recursos. El tipo de vínculos y de redes que se tejen dentro de una comunidad nos ayudan a entender los compromisos de reciprocidad que se establecen entre las personas. En este análisis vamos a distinguir entre dos tipos de capital social: *vínculo* y *puente* (Putnam, 2000). El capital social *vínculo* se refiere al que existe dentro de grupos que tienen alguna característica homogénea. Estos grupos están basados normalmente en identidades fuertes y tienen un carácter exclusivo, que fortalece los lazos de reciprocidad, solidaridad y compromiso entre iguales. Estos lazos fuertes son muy importantes en la vida de las personas, pero en ocasiones pueden contribuir al aislamiento dentro del propio grupo. Este tipo de capital social se produce en contextos como la familia, los grupos de amigos, grupos políticos o las comunidades étnicas y nacionales. Por otro lado, el capital social *puente* se fija en los vínculos abiertos que tienden puentes entre personas diferentes. En este caso los vínculos son más débiles,<sup>30</sup> pero tan importantes o más para el desarrollo de la vida comunitaria, porque rompen las barreras que existen entre los distintos grupos.<sup>31</sup> Este tipo de capital social se genera en contextos cotidianos, por ejemplo en los centros educativos, en el trabajo o en el espacio público.

---

<sup>29</sup> Pierre Bourdieu define el capital social como «el conjunto de recursos actuales o potenciales que están vinculados con la posesión de una red estable de relaciones» (Bourdieu, 1986: 248).

<sup>30</sup> Mark Granovetter habla de «La fortaleza de los lazos débiles» para referirse a la importancia que tienen los encuentros casuales y las relaciones secundarias a la hora de construir mecanismos integradores (Granovetter, 1977).

<sup>31</sup> Robert Putnam explica las diferentes utilidades de los tipos de capital social de la siguiente manera: el capital social *vínculo* es útil como forma de reconfortarse en un espacio conocido y de subsistir -getting by-, mientras que el capital social *puente* sirve para anticiparse a los cambios y permite evolucionar -getting ahead- (Putnam, 2000: 23).

## VÍNCULOS ENTRE IGUALES

La multiplicación de la diversidad en el barrio ha traído importantes cambios en el capital social. Por un lado, la comunidad mayoritaria se hace más pequeña, lo que le resta cantidad de vínculos. Por otro, tanto los vecinos tradicionales como los que llegan nuevos tienden a refugiarse en sus comunidades de pertenencia ante la incertidumbre del cambio, lo que dificulta la creación de puentes entre comunidades. Los vecinos tradicionales, especialmente los más mayores, han visto cómo sus comunidades de referencia han ido disminuyendo progresivamente. Muchos de sus descendientes han comenzado nuevos proyectos familiares lejos del barrio y algunos de sus amigos o compañeros se han mudado o han fallecido. El lugar que ocupaban personas con las que mantenían lazos de afinidad, ahora lo ocupan otras personas con las que no pueden -o no quieren- establecer lazos.

«En la parte de acá, todo rumanos con sus mantas, sus botellas y tal... 6, 7, 8 bancos, ¿eh? Queda uno libre, ¿tú te sientas? [...] ¡No te sientas! ¡Te lo digo yo! ». Hombre, mayoría tradicional, 60 años.

Entre las cuestiones que planteamos a los grupos de discusión, les preguntamos por los lugares de reunión que tenían con sus grupos de iguales. Esta pregunta, que trataba de detectar los posibles conflictos de la convivencia en el espacio público, nos sirvió también para entender qué tipos de lazos tienen las distintas comunidades. En el grupo de discusión de la mayoría tradicional nos encontramos con que los espacios que concebían como lugares de reunión eran las viviendas o los bares, pero prácticamente en ningún caso el espacio público.

«Claro, cada uno es sus casas me imagino, y luego en casa de algún amigo, alguna amiga y poco más». Mujer, mayoría tradicional, 60 años.

El discurso dominante en este grupo fue el de concebir los parques como lugares de individualidad, donde ir, por ejemplo, a pasear con los perros, pero no como un lugar de encuentro intencionado con otras personas. Esta ausencia de hábitos de reunión en el espacio público contrasta con el uso habitual que hacen de él otras comunidades. Los vínculos



fuertes de las personas de la mayoría tradicional quedan circunscritos en muchas ocasiones al ámbito familiar y del hogar, o en otros entornos privados. Otras comunidades, como las que mantienen vínculos sobre pertenencia étnica o nacional, desarrollan sus vínculos fuertes en grupos más grandes, lo que les garantiza un grado de protección mayor ante las circunstancias adversas.

«Igual los marroquíes estamos más unidos [...] Eso antaño también lo hacíais vosotros y estáis dejando esa costumbre. Igual es una buena idea, de estar unidos». Hombre de origen marroquí, 35 años.

Las distintas formas que tienen los grupos de entender el espacio público, desde la individualidad o desde la colectividad, se convierten en causa de conflictos. El mero hecho de que un grupo se reúna en el parque, despierta los celos por parte de las personas que no tienen ese hábito de reunión. Pero más aún cuando ese grupo es distinto al propio o identificado como minoritario.

«Pero es que aquí en esta zona, na más pasar enfrente de la farmacia, se ponen ahí con las mantas, se bajan la cena, se bajan la merienda, se bajan de todo, y ahí lo dejan, dejan hasta los abrigos, dejan hasta las sillas que se bajan de casa, dejan hasta los coches de los bebés, dejan hasta los pañales, dejan de todo». Hombre mayoría tradicional, 60 años.

Los ejemplos más potentes de capital social vínculo los encontramos entre las comunidades de inmigrantes, que se establecen en torno a redes de apoyo mutuo y para la búsqueda de viviendas o empleo. Para algunas comunidades de inmigrantes, el vínculo que tienen con el territorio está especialmente ligado al vínculo con su grupo de pertenencia. En el caso de la comunidad marroquí esto se ve muy claramente, ya que el arraigo que expresan por el barrio tiene que ver especialmente con el hecho de que exista una amplia comunidad marroquí en él.

«Amigos, familiares y siempre, y te digo, tiras a este barrio por movimiento. Tema económico bien también, porque tú estás alejado de las Delicias e igual conseguir trabajo es muy difícil y estás en este barrio y te encuentras con este y con

otro y te dicen, mira ¿hay trabajo por ahí? La comunicación hace unirnos [...] Alquilar un piso aquí en las Delicias por 300 o 400, pero si te apartas un poco para cualquier sitio ya te dejas la mitad de la nómina o más [...] Por el tema económico ya empezaron a bajar todos para acá, la carnicería y la mezquita ha traído todo. Prefiero vivir al lado de mezquita que irme a tal sitio». Hombre de origen marroquí, 35 años.

La dependencia que muestra la comunidad marroquí adulta de su capital social vínculo está relacionada con las dificultades que muchos de ellos tienen con el idioma español, lo que se hace especialmente visible entre las mujeres. Por el contrario, los más jóvenes, que han sido capaces de forjar otros tipos de lazos fuera de la comunidad de pertenencia y que tienen un dominio mucho mayor del idioma, no muestran un arraigo especial hacia el barrio. Los jóvenes no dependen de la comunidad de origen para acceder a los recursos y tienen un abanico de vínculos mucho más grande que la de sus mayores. Este hecho hace que el barrio sea visto por algunos de estos jóvenes como un espacio de estancamiento y que deseen mudarse a otros lugares en los que la cuestión comunitaria pierda peso frente a la individual. En este contexto, el barrio puede ser visto por los jóvenes como una burbuja, que protege de las agresiones exteriores, y también una cárcel, en donde se sobrevive pero no se avanza (Eseverri, 2017: 55).

«Los mayores, la gran parte no saben español, entonces ahora intentan ir con los árabes. No es como los jóvenes, a lo mejor encuentras un joven que está en un grupo de españoles, de latinos y le da igual porque habla español y se entiende con ellos [...] Hay algunos que sí que están acostumbrados como los mayores de ahora, que vienen del trabajo, están siempre con sus amigos... La mayoría es lo que él está diciendo pero los jóvenes suelen ir a las zonas que están más tranquilas, que no hay mucha gente. Por ejemplo, yo y mi padre hemos encontrado un piso fuera de las Delicias y mi padre dice no, porque lleva toda la vida». Hombre marroquí, 20 años.

## PUENTES ENTRE DIFERENTES

Desde el punto de vista del capital social puente, los espacios de encuentro y las prácticas cotidianas son fundamentales para establecer lazos. El contacto entre personas diferentes que surge en las actividades comunes o en la vecindad consigue convertir al *otro generalizado* en un *otro concreto*, ayudando a eliminar prejuicios y distancias. Cuando hablamos de espacios de encuentro, nos referimos principalmente a los espacios educativos –de educación formal o informal– y deportivos en el caso de los jóvenes, a los lugares de trabajo, en el caso de los adultos y a los espacios públicos, especialmente a los parques donde a menudo se forman lazos efímeros, que son importantes para fortalecer la dimensión comunitaria.<sup>32</sup>

En los grupos de discusión, los jóvenes fueron los que mayores capacidades demostraban para tender puentes. La escuela, el instituto o espacios de educación no formal son lugares de interacción entre grupos, donde gana fuerza la identificación generacional entre los jóvenes y pierden relevancia las diferencias étnicas o nacionales.

«Bueno, al aire libre no, pero lugar de encuentro, esta parroquia, por ejemplo. Nosotros, la mayoría de nosotros nos conocimos aquí, como lugar de encuentro fue realizando distintas actividades en esta parroquia pero este era, este es nuestro lugar de encuentro». Hombre, mayoría tradicional, 21 años.

La importancia de que los jóvenes se relacionen con personas de orígenes diversos no es tanta por el vínculo que forman entre ellos, sino por los puentes paralelos que se tienden alrededor de esas relaciones. Al compartir experiencias con personas distintas, también se comparte una parte más pequeña de los círculos íntimos de esas personas. El hecho de que dos personas jóvenes de distintos orígenes sean amigos,

---

<sup>32</sup> Talja Blokland expone la importancia que tienen los encuentros fluidos en la construcción de lo comunitario. Los encuentros fluidos son los que suceden de forma no planeada en situaciones cotidianas, por ejemplo en las tiendas o en espacio público. Cuando estos encuentros se producen reiteradamente adquirimos una sensación de familiaridad pública, que es requisito previo para establecer lazos más duraderos de capital social puente (Blokland, 2017).

sirve para que sus entornos inmediatos, como por ejemplo sus familias, tengan también contactos y encuentros con personas distintas. Uno de los problemas con los que nos hemos encontrado y que resta capacidad para establecer puentes en los jóvenes es la segregación por motivos étnicos o nacionales en las aulas. Es el caso de algunos colegios públicos, en donde la mayor parte de los estudiantes pertenecen a minorías -gitanos o extranjeros-.

«En clase eran todo gitanos y creo que eran dos búlgaros, y luego estaba yo y quiero decir los primeros que se pusieron al lao mío así para... el primer día de clase fueron todo gitanos».  
Hombre, mayoría tradicional, 18 años.

Los motivos de este desequilibrio son diversos. La cuestión demográfica lo explica en parte<sup>33</sup>, pero existen otras causas. Muchas familias tradicionales que viven en el barrio deciden optar por otros colegios en los que la proporción de minorías es más pequeña. La segregación en ocasiones viene impuesta por el propio centro educativo. La estrategia educativa de este tipo de centros, del que hemos encontrado un ejemplo en el barrio, es crear aulas específicas para alumnos que en teoría tienen dificultades, que en la práctica se convierten en clases formadas exclusivamente por minorías.

Del mismo modo que los jóvenes encuentran en los centros educativos los espacios de encuentro, los adultos lo hacen en sus lugares de trabajo. Las relaciones laborales que se crean en estas circunstancias no siempre permiten la creación de lazos fuertes, sin embargo se convierten en un buen mecanismo para tender puentes.

«Mi padre tiene un amigo que es español, otro creo que es boliviano, ecuatoriano y más gente no sé, pero es en plan de la relación de trabajo y todas esas cosas». Mujer de origen peruano, 18 años.

«Yo trabajé con una compañera marroquí, y era... nos invi-

---

<sup>33</sup> Desde el punto de vista demográfico, la infancia de la mayoría tradicional está infrarepresentada. La natalidad de la mayoría tradicional es proporcionalmente menor por dos motivos: la tasa de fecundidad es más pequeña que la del resto de grupos y además, existe una proporción menor de personas en edad reproductiva por el envejecimiento de este grupo.

taba a su casa, y era trabajadora y cuidadora». Mujer de origen boliviano, 50 años.

Las altas tasas de desempleo y la segmentación del mercado de trabajo, que crea barreras en el acceso al empleo en función de características como el género, la edad o la procedencia (Cachón, 2009) , supone una dificultad añadida para hacer de los lugares de trabajo espacios de relación entre diferentes. La intersección entre el género y el lugar de procedencia marca en gran medida el tipo de trabajos a los que las personas pueden acceder. Tampoco podemos pasar por alto la discriminación étnica que existe en algunos colectivos a la hora de acceder a un puesto de trabajo. La discriminación laboral se puso de manifiesto especialmente en los grupos de discusión de mujeres gitanas y de mujeres marroquíes. Las primeras, por el hecho de ser gitanas, encuentran que existe discriminación laboral tanto para ellas como para ellos. En el caso de las mujeres marroquíes, la visibilidad de su pertenencia cultural por el uso del hiyab, supone un problema añadido al del idioma en el acceso al mercado laboral.

«Lo mío fue de gracia, porque voy, me presento, y por el hecho de ser gitana me dice que no me puede coger a trabajar». Mujer gitana, 45 años.

«Sabes que antes, yo busco trabajo mucho, una señora me ha dicho que por el pañuelo... con el pañuelo no». Mujer de origen marroquí, 50 años.

El espacio público es otro de los puntos clave para establecer puentes, que en muchas ocasiones se construyen tras la reiteración de encuentros fluidos o casuales (Blokland, 2017). El espacio público es el lugar donde los extraños se encuentran, aunque a menudo los distintos grupos se distribuyen por el espacio de manera segregada. En otras ocasiones existe una copresencia, es decir, distintos grupos están presentes en el mismo espacio pero no mantienen relaciones de convivencia entre ellos. En los grupos de discusión hemos encontrado numerosas referencias hacia la incapacidad de compartir espacios con distintos grupos por razones culturales, pero también por incompatibilidades en los hábitos. Con respecto a la cuestión cultural, como ya

sugerimos al principio de este punto, los recelos entre comunidades diferentes guardan relación con los prejuicios hacia un *otro generalizado*.

«Se pone la gente extranjera y que no dejan a nadie ponerse [...] yo he oído, ¡eh!, que se ponen los, por lo menos al principio, que no dejaban poner a nadie porque se ponían [aparatos para hacer ejercicios en el parque de la paz]». Hombre mayoría tradicional, 65 años.

Desde el punto de vista de los hábitos, hemos encontrado que existen distintas maneras de usar el espacio público y no todas son compatibles. Algunas personas nos hablaban de la incompatibilidad de que sus hijos jueguen en un entorno donde otras personas consumen drogas o hay perros sueltos.

«Sí, sí. Una señora otra vez, española, ella tiene dos perros, grandes, ella viene al parque, los perros sueltos... sueltos. Los niños con mucho miedo, y gritan y corren». Mujer de origen marroquí, 50 años.

«Tú vas con tu niño y ves a esa gente bebiendo, con cerveza y con un perro así de grande y que va suelto el perro y te vas... se acabó». Hombre gitano, 35 años.

La incapacidad de acceso a zonas del espacio público por parte de determinados grupos es negativa porque supone exclusividad en el uso por parte de otros grupos. Sin embargo, también hay que atender a la necesidad que tienen los distintos grupos de llevar a cabo actividades separadas, porque en las actividades también se generan formas de capital social. Esta situación se ve con nitidez cuando los jóvenes reclaman espacios para jugar o practicar deporte en el espacio público. Frente a esta reivindicación de los jóvenes nos encontramos el de otras personas que reivindican su derecho a estar en el espacio público sin molestias.

«En las pistas donde normalmente los chavales se ponen a jugar al fútbol, hay, justamente a dos metros de esa pista, un banco, y en ese banco siempre tiene que haber alguna persona mayor o tiene que haber alguna persona a la cual... no hay

bancos en el resto del parque que justo se sienta ahí y tú le das una patada al balón y tú no controlas donde va a ir el balón». Hombre, mayoría tradicional, 21 años.

«En el Lola, pusieron la terraza ahí y cada vez la están echando más para acá... los niños se ponen a jugar en la pista, y si va el balón ahí, ya se ponen a quejarse. Y dependiendo de la persona con la que te encuentres, te llama a la policía, y te cogen el balón sin devolvértelo». Mujer de origen marroquí, 18 años.

«Yo lo he visto, he visto que los niños se van sobre todo con las pelotas, eso me... En la Lola Herrera, por ejemplo, hay un espacio donde juegan a la pelota, y las mamás están a su lado, donde están los banquitos». Mujer de origen venezolano, 30 años.

Tanto el juego de los niños y jóvenes como la conversación en una terraza de una cafetería entre adultos son fuentes de capital social, pero no son fácilmente compatibles en un mismo espacio. En este caso, la división de usos en el espacio público es necesaria para cubrir las necesidades de las distintas actividades que tiene la población. Las restricciones legales al juego y al deporte de los niños y jóvenes que existen en las plazas y los parques no contribuyen a la interacción ni al fortalecimiento de ese capital social.

## CIUDADANÍA E INSTITUCIONES

En este punto vamos a detenernos en la cuestión de la cultura cívica<sup>34</sup> en el barrio, entendida como las actitudes que toma la ciudadanía en la relación con las instituciones políticas. La participación en lo público es un elemento fundamental en la comunidad barrial, ya que pone en relación a las personas que la forman mediante un proyecto de construcción de un futuro común. En este sentido, es importante que todos los grupos y comunidades que forman el barrio estén representados, ya que quienes no participan en la producción colectiva quedan excluidos del proceso de construcción social. Con respecto a esto es importante que nos fijemos en dos cuestiones: la capacidad de articular propuestas y el reconocimiento como interlocutores válidos.

En primer lugar, la capacidad de articular propuestas no es la misma para todos los grupos o personas, con lo que se hacen necesarios mecanismos que garanticen la representación y la participación en los procesos colectivos. Las asociaciones o las organizaciones intermedias entre las instituciones públicas y la ciudadanía son herramientas mediante las cuales se encauza la participación, aunque en muchas ocasiones las asociaciones existentes no recogen el sentir de una ciudadanía que está cambiando rápidamente. En segundo lugar, el reconocimiento de los sujetos políticos, que es la capacidad de ser escuchados y reconocidos como interlocutores, tampoco se distribuye de forma igualitaria entre la ciudadanía<sup>35</sup>. Las personas o grupos que tradicionalmente no han participado en la esfera pública no se sienten reconocidos. El

---

<sup>34</sup> La cultura cívica es el término con el que en el año 1963, los politólogos Gabriel Almond y Sidney Verba iniciaron la corriente teórica que estudia la cultura política. Estos autores diferencian entre tres tipos ideales de cultura política: la parroquial, presente en sociedades tradicionales y sin roles especializados; la de súbdito, para referirse a sociedades cuya ciudadanía no interactúa con el sistema político; y la participativa, en donde los ciudadanos son capaces de articular sus propuestas y de influir en el sistema político (Almond y Verba, 2015).



sentimiento de no ser escuchado o incluso de no reconocerse a sí mismos como interlocutores fue recogido especialmente entre los jóvenes.

«Sí, pero quién nos va a hacer caso. Nadie hace caso». Mujer de origen marroquí, 18 años.

Existe en muchas ocasiones un distanciamiento con el Ayuntamiento y la sensación de que es una institución ajena a sus vidas cotidianas, o directamente contraria a sus intereses. Es conveniente decir aquí que en algunos grupos de discusión como los de comunidades de inmigrantes, los temas relacionados con el Ayuntamiento apenas se mencionaban. En el guion de preguntas que planteamos a los grupos, no existían preguntas concretas sobre las relaciones con el Ayuntamiento, sin embargo, la insistencia dentro de dos grupos de discusión en incluir al Ayuntamiento en los discursos, nos ha llevado a fijarnos en este tema con más detalle. Estos grupos fueron el de mayoría tradicional, y sobre todo, el de hombres gitanos. Las personas de la mayoría tradicional son más proclives a mostrar su distanciamiento en relación con la sensación de abandono del barrio, comparándola con otras partes de Valladolid, en temas como la falta de inversión en infraestructuras o la falta de limpieza.

«Sobre todo esta zona está muy dejada. Por las autoridades, y por nosotros mismos también [...] realmente lo tienen abandonado más que en otras zonas». Hombre mayoría tradicional, 55 años.

---

<sup>35</sup> Para Saskia Sassen la noción de clásica ciudadanía, como estatus legal que garantiza la igualdad de derechos, se ve superada en los últimos tiempos por otra forma de entenderla: la ciudadanía como proyecto normativo que está en continua construcción mediante prácticas cotidianas. La autora menciona dos tipos de grupos que antes no se consideraban importantes en la construcción de lo común pero que ahora tienen mucha más relevancia. Los no autorizados pero reconocidos, son grupos que no disponen del estatus formal de ciudadanía, como inmigrantes sin papeles, pero que son capaces de reconocerse como grupo político y plantear reivindicaciones. Los autorizados pero no reconocidos, personas que legalmente están amparadas por la igualdad de derechos, pero que tradicionalmente no se les ha reconocido un estatus en la esfera pública, como por ejemplo las amas de casa. (Sassen, 2003)

La lejanía con las instituciones se muestra en dos tipos de imágenes sobre el Ayuntamiento que hemos visto reflejadas en ambos grupos: el Ayuntamiento como problema y el Ayuntamiento como proveedor. En ambas imágenes, las personas perciben que las instituciones políticas son algo ajeno y alejado de sus vidas. La primera imagen, el Ayuntamiento como problema, fue especialmente representada en el grupo de discusión de hombres gitanos. Para muchos de ellos, especialmente los residentes en la zona de Viudas, el Ayuntamiento es una figura negativa que está en su contra y es visto como institución coercitiva, independientemente de los colores políticos del consistorio, a los que no hacen mención. Uno de los temas recurrentes en este grupo de discusión fue acusar al Ayuntamiento de la degradación del barrio por haber propiciado el realojo de población conflictiva procedente del barrio de la Esperanza.

«La intención de deshacer ese barrio [La Esperanza] fue deshacer un lugar de conflicto, ¿no? Bien. ¿Qué remedio busca el ayuntamiento para arreglar ese problema? Los dispersa a zonas donde hay más de lo mismo, convirtiendo otras zonas sanas en dos puntos de conflicto: Pajarillos y Delicias». Hombre gitano, 45 años.

Estos vecinos argumentan que el Ayuntamiento es el que ha causado ese problema y que es su responsabilidad resolverlo. La solución que defienden algunos de estos vecinos para los problemas de las zonas de Viudas y Aramburu es establecer un plan para demolerlo y dispersar a los residentes en otros barrios de Valladolid. Para estas personas, el Ayuntamiento no es solo una institución ajena, sino que también la piensan como un ente homogéneo y estable en el tiempo. A pesar de que el desalojo de la Esperanza se produjo en los años 1990, para muchos de ellos, la responsabilidad de aquellas decisiones recae sobre el conjunto institucional, en el pasado y en el presente.

«Porque ahora mismo Delicias es el barrio de la Esperanza. Pajarillos es el barrio de la Esperanza. Y es así. ¿Quién ha hecho esto? El Ayuntamiento. ¿Qué podemos hacer? Eso no se nos puede preguntar a nosotros. El Ayuntamiento tiene que ir a su historial, los precedentes que hay marcados, su forma de

arreglar que al final ha sido destruir y volver a deshacer pero hacerlo bien». Hombre gitano, 45 años.

La relación con la policía municipal es otro de los puntos en los que la confianza en las instituciones se quiebra. En el grupo de discusión de hombres gitanos surgió continuamente la problemática que tienen con algunos policías municipales, a quienes acusan de prácticas racistas. Muchos de los relatos expresados en ese grupo recogen los sentimientos de indefensión y de humillación a los que son sometidos mediante cacheos arbitrarios y continuos.

«Me han parado a mí con mi chico menor de 16 años. Me lo han cacheado, me han prohibido acercarme al chico, me han hecho ponerme en la acera y me ha dolido mucho. Tiene el chico 16 años y si digo esto, te prometo que me hacen de rogar ¿eh? Me han cacheado, me han registrado todo el coche. Porque lo que andan buscando es pegarle dos sopapos [...] Ahora mismo el chico tiene 16 años y tiene el mismo miedo a un policía que a un delincuente. Te lo aseguro ¿eh? Y se olvida el carné en casa y sube corriendo a por el carné, porque está por el barrio con miedo a la policía». Hombre gitano, 45 años.

En el grupo de mayoría tradicional también se expresaban problemáticas con la policía, a la que acusaban de discriminación. En este caso, algunas personas entendían que la policía les discriminaba a ellos por formar parte de la mayoría tradicional. Paralelo a este discurso surgía el de la necesidad de mayor respuesta punitiva y la solicitud de mayor presencia policial.

«Sí, yo tengo perros, y yo recojo las cacas de los perros, y me llama la atención el policía, que los lleve ataos, y sí, les tengo que llevar ataos, pero ¿es que usted no está viendo lo que hay allí enfrente? ¿Por qué no va y se les dice, a esa gente?». Hombre mayoría tradicional, 60 años.

«Yo comprendo que no pueden estar en todos los sitios, pero la verdad, te vas por otras zonas y ves mucha más vigilancia que aquí». Hombre mayoría tradicional, 60 años.

La otra imagen a la que nos hemos referido anteriormente es la del Ayuntamiento como proveedor. La visión del Ayuntamiento como un mero proveedor de servicios de los cuales la ciudadanía es su cliente también ha sido muy común en los dos grupos de discusión que estamos mencionando. En este caso, la relación con el Ayuntamiento es vista de forma análoga a una relación comercial en la que unos pagan impuestos y otros ofrecen servicios.

«Que hagan bloques, que hagan bloques en suelo del Ayuntamiento que pa eso lo tienen, que pa eso pagamos muchos impuestos, que en cada barrio, que es muy grande Valladolid, y que deshagan el barrio». Hombre gitano, 50 años.

En este punto cobran especial relevancia los discursos acerca de los servicios sociales. Estos discursos giran alrededor de la competición por los recursos públicos. La percepción de los servicios públicos como un bien escaso hace que algunas personas reclamen la parte que creen que les corresponde. Dentro de esta concepción comercial de las instituciones públicas existe una percepción de agravio por el hecho de pagar impuestos y no recibir ayudas sociales. Este sentimiento, en muchas ocasiones, va acompañado de prejuicios hacia otros grupos sociales y se convierte en una fuente continua de discursos que culpabilizan, ya no solo al Ayuntamiento, sino a los perceptores de esas ayudas.

«Yo he ido en un momento dado de mi vida a pedir ayuda a una asistente social, y me dijo que como tenía edad pa trabajar, que me pusiera a trabajar. Y yo era española [...]. Entonces, ahí sí que te digo que a veces algunas personas ayudan más a los extranjeros más que a los españoles». Mujer, mayoría tradicional, 35 años.

Esta sensación también la expresaban algunas personas dentro del grupo de discusión de hombres gitanos, que acusan al Ayuntamiento de ofrecer mayores ayudas sociales a otros grupos, como los inmigrantes. Además, esta percepción se mezcla en el caso de la comunidad gitana con una *cultura de la pobreza*<sup>36</sup> (Lewis, 1982) que deviene en una

---

<sup>36</sup> El antropólogo Oscar Lewis definió la cultura de la pobreza como un sistema de valores que se reproduce en las clases más bajas y que conlleva

*cultura del asistencialismo*. Las condiciones de desempleo crónico que afectan a esta comunidad, que se sustentan en cuestiones como la discriminación laboral, pero también en un escaso nivel formativo, conducen a una situación de falta de aspiraciones y desconfianza en las instituciones. En este sentido, unas políticas públicas que sean exclusivamente asistencialistas no contribuyen a romper dinámicas de reproducción de la pobreza, sino que las perpetúan.

Una de las formas en las que se expresan las políticas asistencialistas es mediante las transferencias monetarias desde las administraciones hacia los perceptores. Algunas de las personas del grupo de hombres gitanos exponían esta visión, en la que entendían que la única misión de la administración para intervenir en los asuntos sociales debía ser mediante las transferencias monetarias. Estos discursos surgieron alrededor del proyecto de reforma energética en las zonas de Viudas y Aramburu.

«[Sobre el proyecto de rehabilitación en Las Viudas y Aramburu] Yo, lo mismo, creo que es una bobada. Pintarla de blanco, ¿qué más te da? Dame el dinero y me compro otra casa». Hombre gitano, 60 años.

«Pero ¿por qué no les tiran? Y dan pisos gratis. Yo no lo entiendo, porque ahí es un terreno.... Lo lógico es que tiraran esos pisos». Hombre gitano, 35 años.

---

sentimientos de impotencia, marginalidad y dependencia (Lewis, 1982). La consecuencia de que estos sentimientos se integren en la cultura es que se reproducen a través de distintas generaciones, perpetuando la desigualdad de los grupos más desfavorecidos.

## CONCLUSIONES

---

Los cambios estructurales, demográficos y económicos a los que se ha visto sometido el barrio en las últimas décadas, han influido en las formas de vivir y percibir el barrio. Las visiones nostálgicas sobre el pasado del barrio se convierten en excluyentes cuando no aceptan el cambio vivido en la estructura poblacional. Aceptar ese cambio implica un doble reconocimiento. Por un lado, el reconocimiento de los nuevos pobladores del barrio, jóvenes e inmigrantes, hacia el pasado y hacia las historias de vida que lo han construido. Por otro lado, el reconocimiento por parte de la población más veterana de que las formas de vivir el barrio se han multiplicado con el aumento de la diversidad. Este doble reconocimiento debe tener como objetivo mantener el vínculo entre el pasado y el presente.

Las condiciones residenciales son claves para entender el proceso de transformación del barrio, ya que estas solo son capaces de atraer a las personas con las rentas más bajas, provocando una concentración de la pobreza, lo que se conoce como segregación residencial socioeconómica. Las malas calidades de las viviendas, especialmente en las zonas de Viudas y Aramburu, se unen a problemas como el hacinamiento o la pobreza energética. Este hecho contribuye a fortalecer la segregación y la estigmatización en todo el barrio, lo que se traduce en la depreciación de las viviendas. Esta pérdida de valor está relacionada también con la falta de accesibilidad a muchas de las viviendas de la zona Caamaño, lo que produce procesos de expulsión de la población de edad más avanzada. Las condiciones deficientes en los hogares obligan a expandir una parte de la vida privada al espacio público de los vecindarios, lo que tiene algunos beneficios como el fortalecimiento de los lazos de vecindad, pero otros perjuicios, como una visión privativa de algunas zonas públicas. La segregación influye de manera negativa en las imágenes que las personas perciben de su barrio. Esta negatividad está afectada por el discurso de los medios de comunicación, pero también se retroalimenta entre la población residente. Las imágenes de conflictividad o de suciedad que muchas personas proyectan sobre el

barrio tienen un componente objetivo, pero también se alimentan de un entramado ideológico que culpabiliza a las personas diferentes y pobres.

La distancia que se manifiesta entre los grupos se refleja a través de las representaciones hacia los otros grupos. Las representaciones hacia los *otros* generalizados son normalmente negativas, pero se vuelven positivas con el contacto entre diferentes. Los jóvenes tienden a reducir las diferencias y a presentar menos prejuicios que los mayores, precisamente por el contacto con la diversidad desde la escuela, lo que nos invita a ser optimistas en este sentido. Sin embargo, el riesgo de una ruptura en la convivencia está presente en un barrio en el que muchas personas miran con recelos a quienes son diferentes a ellos.

Observar los vínculos personales es importante para entender el cambio que se está viviendo. El capital social vínculo, mediante el que se despliegan redes de solidaridad entre iguales, está muy presente entre las comunidades de inmigrantes, pero no parece que sea igual de extenso dentro de la mayoría tradicional. El cambio en los valores hacia una cultura más individualista puede estar detrás de este déficit. La diferencia de valores se hace visible en el uso de los espacios públicos como espacios de colectividad frente a los usos de individualidad, lo que despierta recelos entre grupos. Más allá de los vínculos entre iguales, en un barrio como este se vuelven indispensables los puentes entre diferentes. Algunos mecanismos de integración entre diferentes son los centros educativos y los lugares de trabajo. Pero, además, el capital social puente necesita otros espacios cotidianos para desarrollarse. El espacio público debe servir como soporte para tender puentes mediante actividades cotidianas, lo que requiere un espacio ajustado a los usos que se demandan.

Los mecanismos de participación en la vida pública tienen que garantizar que todas las personas estén representadas en las estructuras de decisión. Para ello es necesario que existan herramientas que conecten de forma ágil las propuestas de la ciudadanía con las decisiones políticas. También es necesario despertar el interés por la participación, especialmente entre quienes no reconocen la importancia

potencial de su propio papel en la construcción de lo común. Desde el punto de vista de las personas que sí están interesadas en la esfera pública, existe un distanciamiento con las instituciones y más concretamente con el Ayuntamiento. El Ayuntamiento es visto como un problema o como un simple proveedor de servicios. La participación es una oportunidad para la construcción de un proyecto común que garantice una perspectiva de futuro sobre el barrio.



## REFERENCIAS

---

- ALGUACIL, Julio; CAMACHO, Javier y HERNÁNDEZ AJA, Agustín (2014) La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables. *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 27, pp. 73-94.
- ALMOND, Gabriel y VERBA, Sidney (2015) *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton University Press.
- ALONSO BENITO, Luís Enrique (1998) *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- ALLPORT, Gordon (1968) *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Eudeba.
- ARANGO, Joaquín (2009) Después del gran boom: la inmigración en la bisagra del cambio. En *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la inmigración en España*. AJA, E.; ARANGO, J.; OLIVER (Eds.). Barcelona: Fundació CIDOB, pp. 52-73.
- ARZA, Javier y CARRÓN, José (2015) Comunidad gitana: la persistencia de una discriminación histórica. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 10 (2), pp. 275-299.
- BECK, Ulrich (1998) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BLOKLAND, Talja (2017) *Community as urban practice*. Cambridge/ Malden: Polity Press.
- BOURDIEU, Pierre (1986) The forms of capital. En *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. J. Richardson (Eds). New York: Greenwood, pp. 241-258.
- CACHÓN, Lorenzo (2009) *La España inmigrante: Marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Rubí: Anthropos.
- CASTEL, Robert (1991) La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión. En *El Espacio Institucional*, M. Acevedo. y J. Volnovich.(Eds.). Buenos Aires: Lugar, pp. 37-54.
- CASTORIADIS, Cornelius (1997) El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, 35, pp. 1-9.

- CORDERO GARCÍA, Ricardo (2005) La configuración del espacio periurbano como escenario de competencia creciente entre diversos usos y actividades: El caso de Arroyo de la Encomienda en Valladolid. *Polígonos Revista de Geografía*, 15, pp. 7-35.
- DEL VAL CID, Consuelo y GUTIÉRREZ BRITO, Jesús (2006) *Prácticas para la comprensión de la realidad social*. Madrid: McGraw Hill.
- DELGADO, Manuel (2007) *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- ESEVERRI MAYER, Cecilia (2015) *Jóvenes en tierra de nadie. Hijos de inmigrantes en un barrio de la periferia de Madrid*. Madrid: CIS.
- GALTUNG, Johan (2016) La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, 183, pp. 147-168.
- GRANOVETTER, Mark (1977) The strength of weak ties. *Social networks*, pp. 347-367.
- HALL, Stuart (2011) El espectáculo del otro. El trabajo de la representación. En *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (eds.). Enviñon editores, IEP, Instituto Pensar, P. U. Javeriana, UASB.
- HERNANDEZ AJA, Agustín; MATESANZ PARELLADA, Ángela; GARCÍA MADRUGA, Carolina; ALGUACIL GÓMEZ, Julio; CAMACHO GUTIÉRREZ, Javier y FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Cristina (2015). *Atlas de Barrios Vulnerables de España: 12 Ciudades 1991/2001/2006*. Instituto Juan de Herrera.
- HIRSCH, Alan (1992) Nostalgia: a Neuropsychiatric Understanding, *Advances. Consumer Research Volume 19*, pp. 390-395.
- LEAL, Jesús (2002) Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades. *Revista Española de Sociología*, 2, pp. 59-75.
- LIZCANO, Emmánuel (2006) Imaginario colectivo y análisis metafórico En *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*, E. Lizcano. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 23-64.
- LEWIS, Oscar (1982) *La cultura de la pobreza. Cinco familias*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- MASSEY, Douglas y DENTON, Nancy (2003) *American Apartheid. Segregation and the making of underclass*. London y Massachusetts: Harvard University Press.

- PUTNAM, Robert (2000) *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon and Schuster.
- SABATINI, Francisco; CÁCERES, Gonzalo y CERDA, Jorge (2001) Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Eure*, 27(82), pp. 21-42.
- SANTAMARÍA, Enrique (2002) Inmigración y barbarie. La construcción política del inmigrante como amenaza. *Papers. Revista de Sociología*, 66, pp. 59-75.
- SASSEN, Saskia (2003) Reubicar la ciudadanía. Posibilidades emergentes en la nueva geografía política. En *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en circuitos transfronterizos*, S.Sassen. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 87-114.
- SUSINO, Joaquín y DUQUE, Ricardo (2013) "Veinte años de suburbanización en España (1981-2001). El perfil de sus protagonistas". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59,(2), pp. 265-290.
- TAJFEL, Henri y TURNER, John (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En *The social psychology of intergroup relations*, W.G. Austin y S. Worchel (Eds.). Monterey: Brooks/Cole.
- VAN DIJK, Teun (2005) Ideología y análisis del discurso. *Utopía y praxis latinoamericana*, 10 (29), pp. 9-36.
- WACQUANT, Loïc (2007) *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- WHITE, Michael J. (1983) The Measurement of Spatial Segregation. *The American Journal of Sociology*, 88 (5), pp. 1008-1018.

## IMAGEN

La fuente de la imagen usada en la portada y en el contenido de este documento es: Esri, DigitalGlobe, GeoEye, Earthstar Geographics, CNES/Airbus DS, USDA, USGS, AeroGRID, IGN, and the GIS User Community. 2019. Las modificaciones sobre la imagen son obra de los autores de este documento.